

# Vigencia y necesidad de un proyecto marxista sociológico en América Latina

## Validity and necessity of a sociological Marxist project in Latin America

Álvaro Arancibia Bustos  
Estudiante Doctorado en Sociología,  
Universidad Alberto Hurtado  
alvz.arancibia@gmail.com

### Resumen:

El presente ensayo pretende recoger distintos elementos para la conformación de un proyecto de investigación en marxismo sociológico para América Latina. Esto, partiendo del diagnóstico de la pérdida de popularidad de este enfoque en la región, para luego proponer dimensiones de análisis que permitan contribuir a la conformación de una teoría de la reproducción contradictoria del capitalismo. Dicha teoría, puede constituirse a partir de cuatro momentos del carácter contradictorio del antagonismo entre capital y trabajo: la dependencia, los procesos de trabajo, la estructura social de clases, y la conciencia de clases. Finalmente, se exponen las consideraciones políticas que conlleva un proyecto de este tipo; al transitar desde la economía política a la sociología burguesa, y desde la sociología burguesa al marxismo sociológico.

**Palabras Clave:** Teoría Sociológica, Marxismo Sociológico, América Latina

### Abstract:

This essay intends to collect different elements for the conformation of a research project on sociological Marxism in Latin America. For the above, we start from the diagnosis of loss of popularity of this approach in the region, and then propose dimensions of analysis that will contribute to the formation of a theory of the contradictory reproduction of capitalism. Said theory can be constituted from four moments of the contradictory character of the antagonism between capital and labour: dependency, labour processes, the social class structure, and class consciousness. Finally, the political considerations involved in a project of this type are exposed; by moving from political economy to bourgeois sociology, and from bourgeois sociology to sociological Marxism.

**Keywords:** Sociological Theory; Sociological Marxism; Latin America

**Cómo citar este ensayo:** Arancibia, A. (2020). Vigencia y necesidad de un proyecto marxista sociológico en América Latina. *Revista Némesis*, 17, 66 – 75.

**Fecha de recepción:** 5/11/2020

**Fecha de aceptación:** 30/03/2021

# Vigencia y necesidad de un proyecto marxista sociológico en América Latina

## Introducción

¿Hablar de marxismo en el siglo XXI? Al respecto, podríamos esperar dos tipos de respuestas del campo intelectual en América Latina: (1) de parte del progresismo renovado, una alusión a que “estos son otros tiempos”; mientras que (2) de parte de ese progresismo crítico y decolonial (de inspiración post-estructuralista aunque se intente negar) una alusión al carácter colonial y dominante del materialismo histórico (como relato de la modernidad). Lo cierto, es que el materialismo histórico tuvo un impacto determinante en el establecimiento del pensamiento crítico en la región; con su máxima expresión, a juicio nuestro, en la conformación del “ala radical” de la teoría de la dependencia latinoamericana (Gunder-Frank, 1972; Marini, 1991). Aunque miembro de la vertiente más “moderada” de dicha perspectiva, sin abandonar la inspiración marxista en parte de su análisis, Enzo Faletto (2015) diagnosticaba, a finales del siglo XX, la pérdida de la popularidad del programa dependentista; aquello, tiene claras explicaciones políticas (Cortés, 2016). El campo intelectual en América Latina volcó sus esfuerzos a: (1) sobrevivir, a las olas autoritarias que buscaban exterminar la reflexión de izquierda en la región durante la segunda mitad del siglo XX, y (2) problematizar las dictaduras, y salidas democráticas, como condición de posibilidad para seguir desarrollando el campo intelectual en la región.

En América Latina este giro se cruza con otro relevante a nivel mundial: la caída del muro, la desintegración de la Unión Soviética, el auge de la “nueva izquierda” y el diagnóstico pesimista de una pérdida de centralidad del trabajo como factor explicativo de lo social (Bauman, 2000) y las clases sociales como categorías fundamentales (Pakulski & Waters, 2008). Hijos de dicha transformación, en parte, encontramos a las perspectivas progresista renovada y crítica; las cuáles se dedicaron a profundizar dentro del campo intelectual temáticas como la democracia o la colonialidad del saber. Esto, desde marcos teóricos maleables, que permiten analizar una realidad particular, contradictoria, cambiante y dinámica como la de América Latina. De parte de estos sectores, precisamente, se acusa al materialismo histórico, y su vertiente más clásica, de fallar al momento de entregar un lente de análisis de la realidad. Un lente ortodoxo, rígido, y que muchas veces se ha acusado de “no hacer sentido” en las lecturas políticas del nuevo ciclo que se abre con la caída de los socialismos reales. Críticos y renovados frente al marxismo, vaticinan su declive como marco para leer la sociedad; aunque, precisamente fue un marxista quien ya comenzaba a ofrecer luces del carácter complejo de la realidad en la región y los desafíos que esta implicaba.

José Aricó (2020), planteaba que el aplicar el materialismo histórico de forma tradicional en la región derivaba en la conformación de una matriz contradictoria en el análisis. Dicha matriz, no era capaz de explicar cómo países independientes en términos formales, con democracias liberales constituidas, no eran capaces de deshacerse de la colonialidad económica (o dependencia) con respecto a los países centrales. La lógica de la evolución de la sociedad europea, extraída de las lecturas de Marx, planteaba que un paso necesario para el tránsito del feudalismo al capitalismo era la conformación de independencias liberales-políticas en los Estados-nación, para luego favorecer el surgimiento de burguesías nacionales que llevaran a un auge en el desarrollo tecnológico y su consiguiente industrialización. Este proceso, permitiría el auge del proletariado, y una consiguiente agudización del conflicto debido a la contradicción principal entre capital y trabajo. Estas serían las condiciones necesarias para sostener un proceso revolucionario que llevara al comunismo como modo de producción. Lo que en el papel y la teoría se ajusta para el caso de Europa, adquiere problemas cuando se traslada al análisis del desarrollo histórico de la región, periférica, de América Latina.

Precisamente, el materialismo histórico (dentro de tantas características) tiene dos preceptos fundantes: (1) uno es el carácter eminentemente crítico y contextual de la perspectiva, lo que la constituye en una “teoría crítica de sí misma”, y a la vez (2) la praxis, como fin último, en la articulación de teoría y práctica para la transformación de la realidad. La vigencia crítica y la necesidad de praxis, llevan a que esta perspectiva

vuelva de lo abstracto a lo concreto, con tal de volver a lo abstracto, y modificarse. Por eso precisamente es materialismo histórico, porque se funda en la materialidad y cómo esta se desarrolla. Aricó advierte que la aplicación mecánica del materialismo histórico lleva, precisamente, a un divorcio entre el socialismo, o más bien los socialistas, y el proletariado. En ese sentido, la crítica del progresismo renovado y decolonial apuntan al carácter limitado de una interpretación mecánica del materialismo histórico, pero no necesariamente a la pérdida de vigencia de este como lente para observar la realidad. De hecho, la teoría de la dependencia es una prueba de cómo utilizar el materialismo histórico desde el lugar de enunciación de un “dependiente” en la división internacional del trabajo, lo que ha llevado a que se califique a esta perspectiva de marxista heterodoxa.

Pese a lo anterior, es difícil afirmar que el diagnóstico dependentista tenga el nivel de impacto e influencia que tenía en su primera etapa (tal como mencionaba Faletto); no obstante, resulta paradójico observar que no es posible encontrar argumentos lo suficientemente convincentes para afirmar que este programa falle en su intento de explicar la realidad actual de la región. Al respecto, Cortés afirma que:

“(…) la dependencia como realidad no sólo se ha mantenido, sino que se ha vuelto aún más compleja. Aunque las ciencias sociales aún no han asumido la tarea de reconstruir una teoría de la dependencia que dé cuenta las actuales formas de subordinación de las economías periféricas, mientras la dependencia persista, la posibilidad de su resurrección como teoría continuará vigente” (2016, p.225).

Tomando la teoría de la dependencia como telón de fondo, es que a continuación se presenta una propuesta analítica para el análisis de la realidad latinoamericana desde el materialismo histórico. Dicha propuesta tomará de forma instrumental a la sociología burguesa; esto quiere decir, métodos y complementos teóricos para la comprensión de la realidad contradictoria de la región. Esto, un tanto polémico frente a los ojos más puristas, busca sacar al marxismo de la economía-política clásica, para introducirlo en una ciencia burguesa. Aunque también puede leerse de otra forma: la conformación de un programa de investigación en marxismo sociológico, para la realidad de América Latina, puede implicar la recuperación de la economía política como disciplina (la cual ya se encontraba un tanto desplazada por la economía neoclásica) a partir de la sociología burguesa. Se sostiene que el marxismo no ha perdido vigencia para explicar la realidad contradictoria de la región (su validez en términos científico); sino que ha dejado de tener la relevancia que alguna vez tuvo, debido al viraje intelectual de los enfoques críticos desde los años 90’s en adelante (o, su respaldo político desde el campo intelectual).

Para evidenciar dicha afirmación, y proponer una salida, se recurre a la conformación de un programa marxista sociológico; el cual re-posiciona el carácter científico válido que tiene el materialismo histórico para leer la realidad actual, y a la vez confronta otras perspectivas críticas en el campo de las ciencias sociales y la política. La sociología, como disciplina, con sus instrumentos metodológicos permite validar empíricamente las afirmaciones que se realizan, a través de categorías que constantemente se ponen a prueba. Sin embargo, el programa que se propone se diferencia de la sociología burguesa convencional ya que es un enfoque “crítico” y por tanto político: no sólo contiene la política y los intereses en la construcción de sus marcos teóricos, sino que observa políticamente al resto del campo intelectual de las ciencias sociales. Politizar la ciencia burguesa, y sociologizar el materialismo histórico, es parte del desafío que se deja abierto a continuación.

## **Elementos centrales de un proyecto marxista sociológico para la región**

Este desafío asume dos confrontaciones directas en relación a las perspectivas intelectuales, y de las ciencias sociales, hegemónicas de la región: (1) frente al progresismo renovado, la recuperación del marxismo como proyecto político de posibilidad más allá del Estado liberal burgués; y (2) frente al progresismo crítico, la recuperación del marxismo como una perspectiva moderna y originada en el seno del pensamiento colonial, pero utilizable en términos estratégicos para la organización de los sectores subalternos entorno a un proyecto común (crítico y emancipatorio). Estas confrontaciones se asumen a partir de años de críticas a estas perspectivas, las cuales han tenido el tiempo suficiente para madurar y

llevarse a la práctica: por ejemplo, en el caso de la perspectiva renovada se ha identificado su carácter limitado para el establecimiento de reformas progresistas en materia de derechos sociales (Garretón, 2012), así como la posibilidad de dejar depender de las economías centrales y subordinarse en lo que se ha denominado como el “consenso de los commodities” (Svampa, 2013). En tanto, para el caso de las perspectivas decoloniales, se ha criticado su carácter esencialista de “lo latinoamericano” a partir de la idealización del indigenismo en la región (Browitt, 2014), lo cual se ha denominado como “pachamamismo” (Stefanoni, 2011); esto se suma a la imposibilidad de converger en proyectos políticos concretos más allá de filosofías de vida en términos alternativos. Otro aspecto relevante en término del campo científico es la centralidad puesta por estas perspectivas en las identidades y subjetividades; obviando la dimensión material del conflicto social que el materialismo histórico considera.

El marxismo sociológico es colonial en su episteme, ya que remite a la construcción de un proyecto moderno en términos occidentales europeos, pero a través de su carácter crítico permite generar un relato para los subalternos posible de constituirse en proyecto político y de sociedad (en diálogo y crítica permanente de la modernidad europea). A su vez, es moldeable a partir del análisis de la realidad concreta; siempre que sepa dar lugar a la estructuración del antagonismo de clase (o antagonismo entre capital y trabajo). Esto, aunque no zanje la discusión, permite posicionar dicho proyecto en discusión con las visiones hegemónicas presentes en América Latina; a la vez que, de igual forma, permite articular elementos propios de este lugar de enunciación (que dan cuenta de la conformación contradictoria de la región), con los actuales desarrollos en materia de marxismo sociológico proveniente de los países centrales. Ya en su momento Ruy Mauro Marini identificaba que un proyecto marxista sociológico era posible de caracterizar “(...) por el tipo de problemas que privilegia y por la consiguiente diversificación de su aparato conceptual y operacional” (1983, p.8). Esto, mezclando elementos de la economía política y la sociología burguesa.

Con sociología burguesa, en general, es posible identificar a la figura de Max Weber; probablemente el sociólogo más relevante en la conformación del programa de investigación en sociología marxista. Esto, a partir de la versatilidad y maleabilidad con que es posible interpretar su enfoque teórico; del cual se pueden desprender sistemas teóricos conservadores, así como también otros críticos que tienen énfasis en el conflicto social. En las perspectivas que se presentan a continuación, en general se adopta la visión de poder y autoridad del Marx Weber más enfocado en el conflicto social; lo que ha llevado a críticas por parte de Frank Parkin (1984), quien considera que en realidad enfoques como el de Erik Olin Wright no son más que “sociología weberiana con aspecto de marxismo”<sup>2</sup>. Una crítica válida al respecto, es cuestionarse hasta qué punto los enfoques en sociología marxista siguen siendo marxismo (¿qué queda de marxista en los enfoques marxista sociológicos?). Al respecto, tal como el mismo Wright declara (2018), el uso de Max Weber es más bien instrumental y estratégico en un esquema de argumentación marxista; el cual tiene como punto estructurante el antagonismo entre capital y trabajo, o la lucha de clases (cuestión ausente en Weber).

Michael Burawoy & Erik Olin Wright (2001) retoman la intención de congeniar materialismo histórico y sociología burguesa. Ambos provenientes de países centrales, consideran que el marxismo presenta tres componentes centrales: (1) una teoría de la trayectoria y el destino del capitalismo (economía), (2) una teoría de la reproducción contradictoria del capitalismo (social), y (3) una teoría emancipadora del socialismo y el comunismo como alternativa al capitalismo (política). La propuesta de marxismo sociológico de estos autores se ampara en el segundo componente; que para el caso de América Latina resulta crucial debido al mismo carácter contradictorio ya identificado en la región según lo expuesto por Aricó. Para la teoría social marxista, siguiendo a Burawoy y Wright, el concepto central es la clase como explotación, y la proposición que lo acompaña es: los dilemas y dinámicas de la reproducción y transformación de las instituciones capitalistas son ampliamente explicados por la clase. En esto, en el caso de América Latina, el mismo Enzo Faletto tuvo una trayectoria amplia realizando análisis de clase en

---

<sup>2</sup> Esto, desde el mismo marxismo más clásico u ortodoxo, le ha valido el apelativo de enfoque “neo marxista” a las propuestas posibles de agrupar dentro del marxismo sociológico.

el contexto de la teoría de la dependencia. Por tanto, la proposición concreta que acompaña el concepto de la clase como explotación, para dotar de contenido a un programa de investigación en marxismo sociológico dentro de la región, debiese ser: los dilemas y dinámicas de la reproducción y transformación de las instituciones capitalistas, en América Latina, son ampliamente explicado por la clase<sup>3</sup> (Burawoy & Wright, 2001).

Y esto, de cierta forma, ya se encontraba presente en la teoría de la dependencia, la cual permitía relacionar dichos dilemas y dinámicas de reproducción entre distintas regiones globales (América Latina y los países centrales, por ejemplo), pero también de forma interna (por ejemplo, en la perspectiva de Cardoso y Faletto sobre las dinámicas internas de cada país). En general, la teoría de la dependencia otorga un primer carácter al programa de investigación en marxismo sociológico: el análisis de la realidad a partir de la dinámica entre centro-periferia, para posicionar la correlación de fuerzas entre capital y trabajo, o la lucha de clases, entre distintas regiones; como también dentro de cada región. Este es el componente teórico que permite poner “los pies en la tierra” de nuestro lugar de enunciación: porque, precisamente, nos permite realizar comparativas con la organización del trabajo dentro de cada nación, como también en el caso de la división internacional del trabajo. El fenómeno de la dependencia ha sido presentado en fases, o tipologías, por Paul Singer (1998); quién ha identificado tres: (1) consentida (colonialismo, predominio de Inglaterra como potencia), (2) tolerada (ubicada en el período de auge del desarrollismo, y predominio de Estados Unidos en la región) y (3) deseada (papel que juegan las transnacionales y multinacionales, de Estados Unidos principalmente, como ejes dinámicos de la economía).

El segundo carácter a describir es la reproducción de la institución capitalista por excelencia: la empresa. Lo anterior a partir del concepto de proceso de trabajo, y cómo se estructuran dinámicas de control capitalista, y resistencias de los trabajadores, “en la producción”. Al respecto, la corriente marxista de la *labour process theory* (Edwards, 1979; Burawoy, 1985; 1989; Smith, 2006; Thompson P., 2010) estableció una forma de realizar investigación con énfasis en los sujetos y el conflicto latente en forma de resistencia; esto a su vez, implica el establecimiento de una metodología de investigación marxista en contextos micro-sociales (Castillo & Ratto, 2018), confrontado directamente la crítica al carácter macro-social del materialismo histórico (Burawoy, 1998). Esta perspectiva se diferencia de los enfoques foucaultianos de los procesos de trabajo (Knights & Willmott, 1989), que toman las nociones de dispositivos, saber y gubernamentalidad para dar cuenta de la distribución de poder y los procesos de subjetivación al interior de los procesos de trabajo. Al respecto, el debate generado entre marxistas y foucaultianos cuestiona los límites del ejercicio del poder en la producción (Castillo & Ratto, 2018), y la decisión de poner un mayor énfasis en la generación de identidades o en la extracción de plusvalor.

La tradición marxista de los procesos de trabajo se inaugura con el trabajo de Harry Braverman (1980), quien se propone caracterizar las consecuencias que trae la introducción de gerentes o directores en la organización del trabajo. A partir de lo anterior, surge una seguidilla de estudios de casos en procesos de trabajos concretos, que dan cuenta de la estructura del control, y las formas de resistencia de aquellos trabajadores con menor control en los procesos de trabajo; donde se ha llegado al establecimiento de cinco tipologías de organización del trabajo capitalista (Castillo & Ratto, 2018): (1) control simple o tradicional (ejercicio personal y directo del poder), (2) control estructural técnico (incorpora un sistema de control que dirige, evalúa y disciplina a los trabajadores), (3) control estructural burocrático (la idea de la empresa como “Estado interno”, con ciudadanos industriales con derechos y deberes), (4) control normativo de autonomía responsable (donde se reducen las jerarquías y supera la tradicional distinción entre planificación y ejecución de labores), (5) control normativo de emociones y lo estético (utilización por parte de la gestión, de las habilidades blandas y las emociones para mantener el control). Esta perspectiva de los procesos de trabajo, a diferencia del enfoque foucaultiano o identitario, contribuye a la conformación de un programa de investigación en marxismo sociológico; ya que pone a la explotación en el centro del

---

<sup>3</sup> Para el caso chileno, se puede constatar que el pensador marxista Carlos Pérez-Soto (2001; 2020) llega a reflexiones similares a las de Burawoy & Wright (2001). Tanto al identificar los tres componentes centrales del materialismo histórico, como también al dictaminar a la clase social como el elemento explicativo determinante en términos históricos. Sin embargo, esto lo hace desde la vereda de la reflexión y no desde la investigación en ciencias sociales.

control de la producción e identifica la pérdida de autonomía y libertad de los trabajadores manuales gracias a la introducción de puestos directivos en la planificación del trabajo. Esto último, además, conecta directamente con el criterio para la conformación de clases sociales utilizado por Erik Olin Wright (que se abordará a continuación).

La caracterización de procesos de trabajo resulta crucial para la explicación de relaciones de dependencia entre distintas naciones: por ejemplo, en el caso de América Latina el rol que cumplen los procesos de trabajo primario exportadores y sus trabajadores. Pero igualmente, permite completar el panorama de cada región al caracterizar otros procesos de trabajo que están, o no, en subordinación con aquellos considerados como estratégicos o fundamentales para cada economía. Un concepto central de la teoría de la dependencia, aplicable en esta perspectiva es el de superexplotación del trabajo descrito por Marini (1991); el cual puede ser considerado como constante en el caso de los procesos de trabajo en América Latina.

El tercer carácter, retoma los procesos de trabajo como relaciones “en la producción”, para pasar a las “relaciones de producción”, esto es: la conformación de una estructura social, de clase cómo explotación. Quien ha investigado la conformación de esta estructura social de clases ha sido Erik Olin Wright (1993; 1997; 2018), desde la perspectiva del *analytical marxism*. A diferencia de otras perspectivas que se centran en la idea de *status* y prestigio para definir las clases sociales, como en el caso de los autores de corte neoweberiano (Parkin, 1984), el enfoque de Wright se centra en la idea de explotación y cómo esta organiza la sociedad. Wright nos entrega un esquema con un potencial teórico y analítico importante: la teoría de las explotaciones múltiples. En ella, se logra conformar 12 posiciones de clases a partir del cruce de tres variables fundantes en la explotación: (1) la posesión de bienes de producción (distinción clásica entre asalariado y burgués), (2) la posesión de bienes de calificación (distinción entre experto y trabajador no calificado), y (3) la posesión de bienes de organización (jerarquía al interior de los procesos de trabajo, que determina la distinción entre directivo y subordinado).

El esquema de Wright logra realizar el paso de la conformación de la lucha de clases “en la producción”, cuestión vista en los procesos de trabajo, a la conformación de grupos a partir del antagonismo de las relaciones sociales de producción. Se trata, de un ordenamiento estructural, de la totalidad de los procesos de trabajos posibles de encontrar dentro de un territorio en concreto. El aporte de Wright se produce al incluir dentro de la perspectiva de las explotaciones múltiples, en conjunto con Roemer (1988; 1989), el enfoque de las transferencias de trabajo: si alguien dentro de los procesos de trabajo puede trabajar menos que otro, este se encuentra explotando a quienes trabajan más; y dicha situación se ejemplifica a partir de la posesión de credenciales universitarias o grado de jerarquía al interior de los procesos de trabajo. En definitiva, Wright se encuentra pensando en la figura del experto directivo, que en Braverman ya emergía como estructurante en la organización de los procesos de trabajo. En el caso de la teoría de la dependencia, el análisis de clases ha sido una constante tanto en los trabajos de Cardoso & Faletto (1969), como también en aportaciones de André Gunder Frank. Sin ir más lejos, este último con la idea de lumpen burguesía (Gunder-Frank, 1972) realiza una descripción del carácter contradictorio de las burguesías nacionales en América Latina (burguesía anti modernización, y cómplices del imperialismo internacional). Desde la perspectiva de Wright, es posible considerar que los análisis de clase realizados por los teóricos dependentistas se centran en la idea de clase conformada por el interés; mientras que profundizar en la conformación de clases según el esquema de Wright, que considera ubicación en los procesos de trabajo y grado educacional, ofrece al esquema de la dependencia nuevas categorías analíticas para diferenciar clases sociales según ubicación en procesos de trabajo de forma diferenciada<sup>4</sup>.

Relaciones “en” la producción, y “de” producción, nos entregan una panorámica de lo que sería, en lenguaje de Marx, la clase “en sí”, esto es: la posición objetiva que ocupan los sujetos en la estructura social. Sin embargo, como cuarto y último carácter de esta propuesta, es posible identificar un aspecto crucial en la dinámica de transformación del capitalismo: la conciencia de clase. Este aspecto, constituye la dimensión de la clase “para sí” en el lenguaje de Marx: aquella posición subjetiva, que precisamente

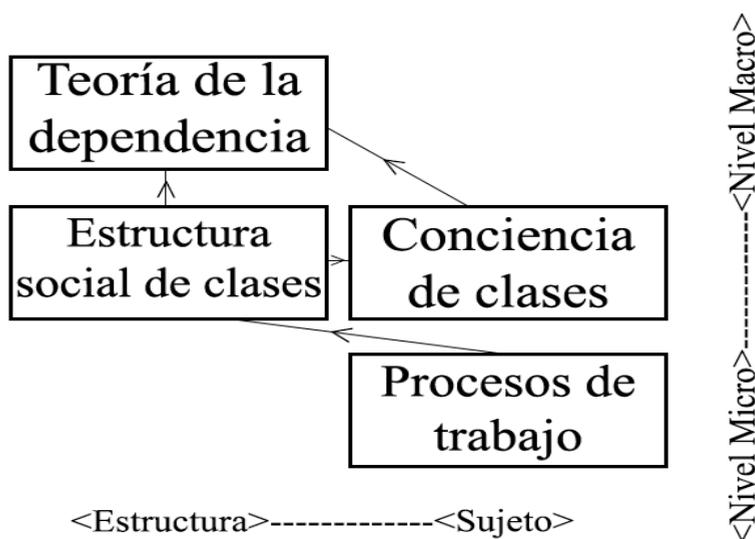
---

<sup>4</sup> Esto se ve beneficiado en gran parte, debido a que ambos enfoques comparten una mirada “macrosocial” de las relaciones sociales de producción. Esto permite centrar los análisis a nivel país, o entre distintas regiones del mundo.

constituye la clase social dentro de la lucha de clases; la cual tiene en la obra de Lukács (1970) un pilar fundamental para su estudio en las ciencias sociales. Siguiendo los aportes de Pérez Ahumada (2013; 2014), es posible identificar dos dimensiones para el estudio de la conciencia de clases: (1) la identidad de clase en relación a los aportes de Edward P. Thompson, y (2) el interés de clase en relación a los aportes del Erik Olin Wright. Al respecto, es posible encontrar algunas luces en materia de conciencia de clase, en la noción de economía moral del mismo Thompson (2000); lo que no cierra el esquema presentado por Pérez Ahumada, el cual puede ser refinado a partir de las distintas dimensiones y subdimensiones que emerjan para estudiar este fenómeno. En el caso de la teoría de la dependencia, la conformación de lo nacional popular, revisado en gran parte de la obra de Faletto, encapsula de cierta forma una idea de conciencia de clase: no plena ni desarrollada en regla estricta con los preceptos marxistas, pero sí contradictoria dentro de la conformación de América Latina como región.

**Figura 1**

*Aproximación a una teoría de la reproducción contradictoria del capitalismo, desde el marxismo sociológico*



**Nota:** elaboración propia, a partir de la sistematización de los enfoques teóricos abordados en el presente artículo.

Así, estos cuatro caracteres para el estudio de la clase como explotación nos permiten aproximarnos a una teoría de la reproducción contradictoria del capitalismo en América Latina (ver Figura 1). Situación de dependencia, proceso de trabajo, estructura social de clases, y conciencia de clases, son esos elementos que, en lenguaje de Marini, constituyen problemas privilegiados que diferencian al marxismo sociológico de la sociología burguesa. En la argumentación de esta reflexión se revisa de forma general cada concepto, pero dentro del campo de investigación es posible encontrar notables esfuerzos por operacionalizar, viabilizar y establecer indicadores en cada dimensión de esta teoría (Singer, 1998; Pérez-Ahumada, 2013; 2018; Pérez-Ahumada & Cifuentes, 2019; Castillo & Ratto, 2018).

### Vigencia y necesidad

Dentro de esta propuesta de programa, la centralidad en la clase como producto de las relaciones sociales de producción resulta crucial. Permite utilizar distintos instrumentos metodológicos, burgueses, para capturar estados de la actualidad en materia de reproducción contradictoria del capitalismo. Sin embargo, esto de por sí, no soluciona la separación entre socialistas y clase obrera que identificaba anteriormente Aricó. El ir de lo abstracto a lo concreto, y viceversa, de forma constante y con una disposición a la lectura

de la realidad, ciertamente contribuye a que los socialistas entiendan el estado actual de la clase obrera. Pero resulta insuficiente.

En ese sentido, la praxis resulta fundamental; esto es: la vinculación real de la investigación en ciencia social con la base social que utiliza como objeto/sujeto de estudio. No de forma instrumental, sino en base a sus intereses. Esta es, probablemente, la crítica más grande que se puede realizar a los progresismos hasta el momento “existentes” y hegemónicos en la región: su problemática vinculación con el proletariado, en su amplio y diverso sentido, y la dificultad para ofrecer un proyecto político de transformación concreto; una vinculación que rompa lo meramente clientelar, y que permita crear proyectos transformadores a nivel de sociedad. Esto excede los límites del marxismo sociológico, ya que ciertamente es parte de la política y como los intelectuales toman papel en tanto militantes; pero es un elemento que no se debe dejar de criticar, ya que de lo contrario se puede caer en “vivir de lo social” sin “vivir para lo social”.

En cualquier caso, los proyectos políticos necesitan soporte en los intelectuales. Esto no implica de ninguna forma una visión sesgada e hiper-vanguardista para entender la política, donde el proletariado es guiado por los mesías estadistas. Pero tampoco implica una visión donde los proyectos políticos emergen de forma espontánea al calor de las luchas sociales. Se trata más bien de contribuir, desde una posición limitada, a la construcción de proyectos políticos de izquierda para la clase trabajadora. La investigación en marxismo sociológico, en dicho sentido, es una necesidad: una necesidad para aportar a la conformación de proyectos políticos de la clase trabajadora en América Latina.

Eso con respecto a la necesidad, porque respecto a la vigencia poco se puede discutir que no sean intenciones de negar la realidad: la desigualdad persiste, la dependencia de la región a las potencias centrales es una constante, el trabajo sigue subordinado al capital, las clases sociales no ha desaparecido, y cada cierto tiempo, como si fuesen explosiones parceladas, aparecen estallidos latentes de conciencia de clase en América Latina y el mundo. Tal como Faletto (2015) planteaba en el caso de la teoría de la dependencia, más que pérdida de vigencia en los análisis, poco a poco se está comenzando a recuperar la relevancia que tenía el materialismo histórico para leer la realidad de América Latina.

## **Bibliografía**

Aricó, J. M. (2020). América Latina como una unidad problemática. En E. Torres, *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp.291-298). Buenos Aires: CLACSO.

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Braverman, H. (1980). *Trabajo y capital monopolista*. México: Nuestro tiempo.

Browitt, J. (2014). La teoría decolonial: buscando la identidad en el mercado académico. *Cuadernos de Literatura*, 18(36), 25-46.

Burawoy, M. (1985). *The politics of production: factory regimes under capitalism and socialism*. Verso Books.

Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones.

Burawoy, M. (1998). The extended case method. *Sociological theory*, 16(1), 4-33.

Burawoy, M., & Wright, E. O. (2001). Sociological marxism. En J. H. Turner, *Handbook of sociological theory* (pp.459-486). Boston: Springer US.

Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

Castillo, A., & Ratto, N. (2018). *Teoría del proceso de trabajo. Una revisión de su desarrollo y de las nociones de control y resistencia*. Santiago: FONDECYT 1150860 & CIPSTRA.

- Cortés, A. (2016). La dependencia de ayer y hoy: una evaluación política. *Espacio Abierto*, 25(3), 217-227.
- Edwards, R. (1979). *Contested terrain: the transformation of the workplace in the twentieth century*. London: Basic Books.
- Faletto, E. (2015). “De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno” (1998). En L. Benavides Navarro, M. Godoy Orellana, & F. Vergara Edwards, *Antología del pensamiento crítico chileno contemporáneo* (pp.217-232). Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: ARCIS/CLACSO.
- Gunder-Frank, A. (1972). *Lumpenbourgeoisie and Lumpenddevelopment. Dependency, Class and Politics in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- Knights, D., & Willmott, H. (1989). Power and subjectivity at work: from degradation to subjugation in social relations. *Sociology*, 23(4), 535-558.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Marini, R. M. (1983). Razón y sinrazón de la sociología marxista. En S. Bagú, *Teoría marxista de las clases sociales* (pp.7-22). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Carrera de Sociología.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Pakulski, J., & Waters, M. (2008). The death of class. En D. Grusky, *Social stratification: class, race, and gender in sociological perspective* (pp.1022-1030). Boulder: Westview Press.
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Espasa Calpe.
- Pérez-Ahumada, P. (2013). Encontrando lo que nunca estuvo perdido. Conciencia de clase y conflicto de clases en el régimen neoliberal chileno. *Revista de Sociología*(28), 83-111.
- Pérez-Ahumada, P. (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta. *Theomai*(29), 121-141.
- Pérez-Ahumada, P. (2018). Clases sociales, sectores económicos y cambios en la estructura social chilena (1992–2013). *Revista CEPAL*, 126, 171–192.
- Pérez-Ahumada, P., & Cifuentes, L. (2019). The Service Industry, Private-sector Employment and Social Class in Chile: New Developments from Labour Process Theory. *Critical Sociology*, 1-19.
- Pérez-Soto, C. (2001). *Para una crítica del poder burocrático*. Santiago: LOM.
- Pérez-Soto, C. (2020). *Proposición de un Marxismo Hegeliano* (Tercera ed.). Santiago: Proposiciones.
- Roemer, J. (1988). Nuevas direcciones en la teoría marxista de las clases sociales. En J. Roemer, *El Marxismo: Una perspectiva analítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Roemer, J. (1989). *Valor, explotación y clase*. Fondo de Cultura Económica.
- Singer, P. (1998). De dependência em dependência: consentida, tolerada e desejada. *Estudos Avançados*, 12(33), 119-130.
- Smith, C. (2006). The double indeterminacy of labour power: labour effort and labour mobility. *Work, Employment and Society*, 20(2), 389-402.

Stefanoni, P. (2011). Adónde nos lleva el pachamamismo. *Tabula Rasa*(15), 261–264.

Svampa, M. (2013). "Consenso de los Commodities" y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*(244), 30-46.

Thompson, E. P. (2000). *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*. Barcelona: Crítica.

Thompson, P. (2010). The capitalist labour process: Concepts and connections. *Capital & Class*, 34(1), 7-14.

Wright, E. O. (1993). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. En J. Carabaña Morales, & A. De Francisco, *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (pp.17-126). Madrid: Pablo Iglesias.

Wright, E. O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Massachusetts: Cambridge University Press.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Madrid: Akal.